



y elegantes columnas de hierro sostienen grandes bombas de cristal opaco que por la noche despiden rayos de luz blanca de mucha intensidad.

El cuadro que presenta los domingos á la caída de la tarde, es digno de una ciudad europea, por aquella línea interminable de lujosos carruajes, por la multitud de peatones que á él concurren, demostrando cultura en lo correcto de sus trajes; por la riqueza de los palacios que, como dijimos antes, se levantan á uno y otro lado del paseo, á cual más suntuoso.

\*\*

En la sexta glorieta de la Calzada que hemos bosquejado, se verificó la mañana del jueves 2 de Enero de 1902, la ceremonia de que hablamos al principio de esta crónica.

Las invitaciones fueron suscritas por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, sirviendo de conducto la de Relaciones Exteriores, para invitar á los miembros de la Conferencia y á los del Cuerpo Diplomático. La cita se dió á las diez y media de la mañana.

El adorno del lugar en que se verificó la ceremonia, se encomendó al señor Enrique Gómez, Profesor de Decorado en la Escuela de Bellas Artes.

El programa consistió en los siguientes números:

I. Himno Nacional y salva de artillería al llegar el señor Presidente de la República.

II. «Fantasía de Hungría,» por la Banda militar de Artillería.

III. Discurso por el señor Ingeniero José Ramón de Ibarrola.

IV. «Recuerdo del País,» Wals.

V. Poesía por el señor Juan de Dios Peza.

VI. Firma del acta por el Señor Presidente de la República, los Secretarios de Estado, los Representantes del Congreso de la Unión y de la Suprema Corte de Justicia, el Cuerpo Diplomático extranjero, los Subsecretarios de Estado, los Delegados á la Segunda Conferencia Pan-Americana, el Gobernador del Distrito, el Presidente del Ayuntamiento de la Capital, el Arquitecto de la obra y los empleados superiores de la Secretaría de Comunicaciones y Obras públicas.

VII. Colocación de la primera piedra por el Señor Presidente de la Republica, en cuyo acto se depositará un cofre conteniendo el acta respectiva, una colección de monedas del cuño mexicano y algunos documentos que conmemoran la época de la ceremonia.

Himno Nacional y salva de artillería.

Se servirá despues un *lunch*.

Al retirarse el Señor Presidente de la República, se le tributarán los honores debidos.

\*\*

A las nueve de la mañana, el Batallón de Zapadores se había situado en torno del recinto en que debía efectuarse la ceremonia, cerrado por una cerca de lámina de zinc; la policía se colocó convenientemente y las baterías destinadas á las salvas de honor se situaron en las inmediaciones del lugar.



El interior del recinto se adornaba vistosamente, contenía numerosa sillería, una plataforma para el Señor Presidente de la República y su comitiva y el departamento en que se serviría el lunch.

Desde muy temprano una compacta multitud se dirigía con rumbo al sitio en que debe levantarse el monumento, y á las diez comenzaron á llegar los carruajes que conducían á los invitados.

Tomamos entonces, los nombres de las siguientes personas: General Powel Clayton, Embajador de los Estados Unidos de América; Señor Camilo Blondel, Ministro de la República Francesa; Señor George Greville, Ministro de la Gran Bretaña; Señor Marqués de Prat de Nantouillet, Ministro de España; Señor Aimaro Sato, Ministro del Japón; Señor Dr. Fernando E. Guachalla, Ministro de la República de Bolivia; Señor Dr. Juan Cuestas, Ministro del Uruguay; Señor Dr. Emilio Bello Codecido, Ministro de la República de Chile; Señor Dr. Antonio Lazo Arriago, Ministro de la República de Guatemala; Señor Don Joaquín Bernardo Calvo, Ministro de Costa Rica; Señor Luis Felipe Carbó, Ministro del Ecuador; Señor Dr. Don Francisco A. Reyes, Ministro de El Salvador; Señor Dr. Manuel Alvarez Calderón, Ministro del Perú; los Señores Delegados de la República Argentina, Doctores Bermejo y Lorenzo Anadón; Don Néstor P. Velasco, Secretario de la Legación de Bolivia; Don Antonio Fontoura Xavier, Secretario de la Legación del Brasil; General Don Rafael Reyes, Presidente de la Delegación de Colombia y el Secretario Señor Don Rafael Reyes Angulo; Señores Don Alberto Blest Gana, Don Joaquín Walker Martínez y Don Augusto Matte, Delegados del Perú, sus Secretarios Don Alejandro Alvarez y Don Enrique Balmaceda; Don Cristóbal Vela O. Secretario de la Delegación del Ecuador; el Señor Dr. Don Baltasar Estupinián, Delegado de la República de El Salvador y los Secretarios Señores Manuel A. Melendez, Miguel T. Molina y Fausto Estupinián; los Señores Henry G. Davis, Williams I. Buchanan y Charles M. Pepper, Delegados de los Estados Unidos de América, el Secretario Señor John Cassel Williams, Señor Williams C. Fox, Director interino de la Oficina de las Repúblicas Americanas; el Señor Coronel Francisco Orla, Delegado de la República de Guatemala; el Señor Dr. Fausto Dávila, Delegado de Honduras; e. Señor Dr. J. N. Léjer, Delegado de Haití; el Señor Lic. Don Genaro Raigosa, el Señor Lic. Don Joaquín D. Casasús, el Señor Lic. Don Alfredo Chavero, el Señor Lic. Don Pablo Macedo, el Señor Lic. Don Emilio Pardo, el Señor Lic. Don Rosendo Pineda, el Señor Lic. Francisco L. de la Barra, el Señor Lic. Don Manuel Sánchez Mármol, Delegados de México; los Señores Secretarios Licenciados Fernando Duret, Miguel S. Macedo, Balbino Dávalos, José F. Godoy y el Señor Lic. José Romero, Secretario de la Embajada de México en Washington.

Señor Ramón Corral, Gobernador del Distrito; Señor Don Guillermo de Landa y Escandón, Presidente del Ayuntamiento; Señores Francisco M. de Arredondo, P. Dorantes, Francisco de P. Segura, Vicente Suárez Ruano, General Pedro Rincón Gallardo, Lic. Angel Zimbrón, Secretario del Gobierno del Distrito, Señores Senadores Carlos Rivas, Sebastián Camacho, Emilio Rabasa, Ignacio Pombo y Adolfo Castañares; Señores Diputados Eutimio Cervantes, Constancio Peña Idiaquez y Trinidad García, Señor Lic.

Emilio Alvarez, Coronel Carlos Villegas, Inspector General de Policía; Señores Municipales Emilio Pimentel, Manuel Escalante, Nicolás Mariscal, Ignacio Solares, Agustín Alfredo Núñez, Pedro Ordoñez, Miguel A. Quevedo, Juan Ramírez de Arellano y Jesús Galindo y Villa, Licenciados José María Castellanos y José Castellanos Haaf, Señor Alfonso Castellanos Haaf, Señor General Luis G. Valle, Señor Guillermo Heredia, Señores Ingenieros Luis Salazar, Santiago Méndez, Subsecretario de Comunicaciones; Camilo A. González, Luis Espinosa y Gonzalo Garita; Señor General Gregorio Ruiz, Señor Coronel Agustín Lozano; Señores Francisco A. Soni, Vicente Fusco, Alejandro Riefkeohl, Emilio Trigueros, Alejandro Quijano, Ezequiel Rosales, Alberto, José y Francisco Godoy, Manuel Palacios, Fernando Camacho, Ing. Francisco de la Barra, Antonio Alvarez Rul, Rosendo Sandoval, Joaquín Enrique, Tomás Braniff, José Ignacio Icaza, Ing. Roberto Gaylor, Francisco de Landa y Escandón, Enrique Fernández Castellet.

Señoras de Greville, de Sato, Señoritas Elisa y Blanca Walker Larrain, Señoras de Reyes, Alvarez y de Rosenau; Señoritas Sara Williams, Victoria y Sara Chavero, María Rincón Gallardo, Helen Doherty, Elsie Wilhoit, María y Emilia Fusco; Señoras de Hampton, Castellanos, de Rivas Mercado, de Méndez Armendariz, de Godoy, de Frank; Señoritas Guadalupe Icaza y Emma Palacios.

A las diez y media de la mañana, el Batallón de Zapadores hacía los honores militares al Primer Magistrado de la Nación que llegó al lugar de la ceremonia acompañado de sus Secretarios de Estado, en los lujosos carruajes de la Presidencia, escoltados por sus guardias y por los Ayudantes del Estado Mayor Especial. El primer carruaje lo ocupaba el Señor General Pradillo, Gobernador Militar del Palacio Nacional; del que seguía bajaron los Señores Lic. Don José Ives Limantour, Secretario de Hacienda; Ingeniero Don Leandro Fernández, Secretario de Fomento y Colonización, Lic. Don Justino Fernández, Secretario de Justicia é Instrucción Pública, General Bernardo Reyes, Secretario de Guerra y Marina, y en el último «landeau» llegaron el Señor General Don Porfirio Díaz, Presidente de la República Mexicana, quien lucía la roseta de la Legión de Honor; los Señores Lic. Don Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores, General Don Francisco Z. Mena, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y General Manuel González Cosío, Secretario de Gobernación.

La concurrencia escuchó de pié el Himno Nacional, y una vez que el Señor General Díaz tomó asiento, comenzó el sencillo y bien escogido programa que conocen ya nuestros lectores.

El discurso del señor Ingeniero Don Ramón Ibarrola, lo publicamos á continuación:

1

“Señor Presidente, señoras y señores:

Solemne es en verdad la ocasión presente: hállanse congregados en



este recinto el Presidente de la República, los Secretarios de Estado, distinguidos funcionarios de los diversos ramos de nuestro organismo social; honranla con su presencia los dignos representantes de las Potencias amigas que, felizmente para México, son las de todo el Mundo; por afortunada coincidencia, la reunión en nuestra Metrópoli de la Segunda Conferencia Internacional Americana nos permite ver en torno nuestro, á los Delegados de las Naciones todas del Nuevo Continente, venidos desde las regiones de los grandes lagos, hasta de aquellas situadas á la faldada de los Andes, cuyas fronteras alcanzan á los grandes desiertos de la Patagonia, finalmente, para que nada falte al esplendor de la fiesta, embellecenla distinguidas damas como para recordarnos que es la mujer en la vida, compañera inseparable del hombre, consuelo del corazón é inspiradora del alma. Si algún calificativo digno se buscara para asamblea semejante, bien pudiera llamársele augusta.

II

Y ¿Cuál es el acontecimiento tan importante que á tantos personajes aquí congrega?—Es realmente, señores, uno de tal manera plausible, que bien merece la presencia de tan ilustres testigos. México va á levantar un Monumento conmemorativo de su Independencia: hechos están los robustos cimientos; sobre ellos comenzará á elevarse soberbia estructura, y el Jefe del Estado, dentro de breves momentos, colocará con sus propias manos la primera piedra del edificio.

III

Ciertamente, señores, que solemnidad semejante, auditorio como el presente, tendrían derecho á exigir, para hablar en tal ocasión, la voz de aquellos oradores á quienes Grecia y Roma debieron conquistas más gloriosas que las que llevaron á cabo con sus armas prepotentes.

Temeridad imperdonable sería la mía al venir á dirigiros la palabra, si no fuera porque, al hacerlo, cumplo con un deber de obediencia sobre mí, impuesto por mi querido Jefe el señor Secretario de Comunicaciones.

Bien supo él, al conferirme tan inmerecida distinción, que no estoy acostumbrado á dirigirme á asambleas como la presente; no ignoraba que no soy, ni he sido nunca, más que un ingeniero al servicio de la República, más avezado á la rudeza de los campamentos que á la suavidad de los salones; quiso, no obstante, que llevase la palabra en esta ocasión y, acostumbrado á la disciplina, no me quedó más recurso que obedecerle.

IV

Movido por noble sentimiento de gratitud, el pueblo mexicano, acostumbrado á venerar la memoria de los ilustres caudillos que le dieron patria y libertad, deseó siempre ver conmemorada por un monumento adecuado, la Independencia Nacional, que fué el resultado último de sus luchas y de

sus sacrificios. En varias ocasiones, el Gobierno de la República quiso emprender obra tan meritoria, siempre diferida por circunstancias adversas. Reservado estaba á la época presente llevar á cabo tan feliz pensamiento que, pasando del dominio de las ideas al de los hechos, quedará en breve concretado en la estructura cuya primera piedra va á ser colocada por la mano del ciudadano, fuerte en los combates, magnánimo en la victoria, cuyo admirable sentido práctico supo apartar á su pueblo de luchas estériles, cuando no fratricidas, para encauzar su actividad en la fecunda vía de los trabajos públicos, ligando sus principales centros por medio de los caminos de hierro y de los telégrafos, estableciendo y mejorando puertos, erigiendo faros, centuplicando de esta manera la energía y la eficacia de la Administración y abriendo ancho campo á la iniciativa privada, fuente inagotable de colosales empresas.

V

Mas no se ha limitado á esto la actividad de la Secretaría de Comunicaciones, bajo cuyo dominio caen tales obras: apoyándose en la firme base que presta la prosperidad siempre creciente de la Hacienda Pública, dirigida por ciudadano que aduna con profunda ciencia, integridad intachable, há querido, de acuerdo con el mismo, que México independiente legue á la posteridad monumentos que rivalicen con los que la madre España dejó en nuestro suelo: y bajo la influencia de este deseo, se han proyectado el Palacio Legislativo, el de la Secretaría de Comunicaciones, el edificio Central de Correos, el Panteón Nacional, el Gran Teatro y este monumento, con motivo del cual estamos aquí congregados, y que es, por fortuna, el primero que comienza á levantarse, á la vista, bien puede decirse, de dos mundos: el mundo antiguo de las veneradas tradiciones, y que encierra en sus ciudades los tesoros acumulados del arte y de la ciencia, y el mundo nuevo de las Repúblicas, de las empresas colosales, de las nobles y portentosas esperanzas.

VI

Para los mexicanos de la presente y de las futuras generaciones, será esta estructura un memorial de gloriosas luchas; á la vez que un recordador sensible de imperiosos deberes.

He visto los dibujos del distinguido arquitecto, autor de la obra proyectada; constitúyela una columna que se eleva sobre rico pedestal y sirve de apoyo al Genio de la libertad: sobre las puertas que en el basamento dan entrada al interior hay unos leones que representan la fuerza, y guirnalda de flores, símbolo de fraternales lazos: hojas de palmeras adornan el estriado fuste y águilas sostienen las volutas del capitel. ¡Ojalá que al contemplar este monumento, no se detengan los espectadores ni en la riqueza de los materiales, ni en las líneas que determinan sus perfiles, ni en lo acabado de la decoración; sino que, pasando más allá, vean en esos leones la fuerza indómita que no se ejerce únicamente en los objetos exteriores, sino que se aplica á combatir los vicios inherentes á la pobre naturaleza humana, para po-